FL 33 315

Hola, buenas noches, un saludo desde la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Terminadas ya las vacaciones, volvemos hoy lunes a nuestra programación habitual con un espacio con contenidos educativos y culturales que pueden seguir a través de Radio 3 de Radio Nacional de España en FM y en el 1359 de la Onda Media. Realizamos este programa desde el CEMAP, Centro de Diseño y Producción de Medios Audiovisuales, en un intento de acercar la universidad a todos nuestros alumnos y, cómo no, a todos aquellos interesados en ampliar su horizonte cultural.

En nuestra programación de hoy, último día del mes de marzo, hemos preparado una serie de espacios que espero sean de su interés y que ahora vamos a comentar en este sumario. Comenzaremos con Aula de Filología. El profesor Vicente Granados nos hablará de los poetas del 27 y tendremos oportunidad de escuchar las voces de algunos de estos poetas.

Revista de Geografía e Historia nos presenta dos espacios. En el primero de ellos, dedicado a geografía de España, el profesor Tomás Franco tratará de la agricultura y la pesca en nuestro país. El segundo espacio trata de historia antigua.

Continuando con el curso monográfico La ciudad en el mundo antiguo, el profesor Juan José Sallas hablará de la municipalización en Hispania. El espacio dedicado a la música barroca española nos acerca hoy a la obra de Sebastián Durón, Zarzuelas. Llegaremos así alrededor de las 10 de la noche, hora peninsular, al tiempo de la Facultad de Ciencias.

El espacio corre a cargo de la profesora Concepción López del Departamento de Química Orgánica y Biología. Y este es a grandes rasgos el contenido de nuestra emisión. Si han decidido permanecer en nuestra compañía, damos paso ya a nuestro primer espacio.

Comienza Aula de Filología. Aula de Filología es un espacio de unos 30 minutos de duración aproximadamente, que cada lunes dedicamos a tratar en profundidad un tema relacionado con alguna de las materias que forman parte del Plan de Estudios de Filología Española en la UNED. El espacio de hoy está dedicado a literatura española.

Vicente Granados, profesor titular de Filología en la UNED, ha querido rendir desde aquí un modesto homenaje a los poetas del 27. Sin duda, el grupo poético más representativo de nuestra poesía y el más influyente en todo este siglo. Pero el profesor Vicente Granados no se detiene en hacer una alabanza de estos poetas, sino que nos trae aquí la voz misma de los poetas recitando sus composiciones.

Damos la palabra ya al profesor Vicente Granados. Se cumple este año el 70 aniversario de un acontecimiento singular, la celebración en el Ateneo de Sevilla del tercer centenario de la muerte del poeta cordobés Luis de Góngora. Celebrar a Góngora en 1927 era una forma de rebelión contra cierta clase literaria anquilosada.

Luis Cernuda, muy lejano de los postulados barrocos del poeta cordobés, vio, sin embargo, en Góngora el ejemplo de poeta, pues, como dice Cernuda, en la poesía encontró siempre no tan solo hermosura, sino ánimo, la forma del vivir más libre y más soberbio. La primera salida pública de la generación o grupo del 27, en diciembre de ese año, ha sido contada por varios miembros del grupo, Damaso Alonso, Gerardo Diego, Rafael Alberti. El mecenas de aquel viaje fue el torero sevillano Ignacio Sánchez Mejías, a cuya muerte en el ruedo dedicaron inolvidables elegías Federico García Lorca y Rafael Alberti.

Pero si el viaje sevillano es la presentación en público de la generación poética más importante de la literatura española, no menos significativo es el último acto que los agrupa. Día 20 de abril de 1936, Luis Cernuda ha publicado La realidad y el deseo. Federico García Lorca ofrece el homenaje con estas palabras.

Entre todas las voces de la actual poesía española, llama y muerte en Alexandre, ala inmensa en Alberti, lirio tierno en Moreno Villa, torrente andino en Pablo Neruda, voz doméstica entrañable en Salinas, agua oscura de Gruta en Guillén, ternura y llanto en Alto Laguirre. Por citar poetas distintos, la voz de Luis Cernuda, dice Lorca, erguida, suena original, sin alambradas ni fosos para defender su turbadora belleza. Poco después, estalla la guerra civil, cegando la voz más poderosa del 27, dispersando en el exilio a casi todos sus componentes.

Oigamos a Jorge Guillén evocar al poeta granadino. Pues sí señor, fue inolvidable y es permanente esa fascinación. Ya lo he escrito y lo he repetido más de una vez, que yo conocí a Federico el año 24 en la residencia de estudiantes, que le conocí, no tenía ninguna idea previa de él y me deslumbró.

Y después he dicho de una manera absolutamente sincera, y yo me he quedado en ese deslumbramiento. Era un caso genialmente vital, de una fuerza de vida, de una vocación de la vida, que tenía un encanto extraordinario. Porque no es que él fuera encantador, es que le ponía siempre a uno en contacto con la vida.

Hay gente que está aburrida desde el feto y se le enoja. Pero pues Federico tenía una potencia de vida que luego no sabía expresar por palabras, en verso, en teatro, en prosa, en conversación, en música, tenía sus recursos. Pero lo esencial era esa fascinación que ejercía su vitalidad y, claro, su gracia.

¿Podemos hablar propiamente de generación del 27? Bien, si atendemos a los requisitos que señala Petersen para que exista una generación, vemos que fundamentalmente no se dan en el 27. Es cierto que la diferencia de edades no excedía los 15 años. Salinas, que era el mayor, nace en 1891, y Alto Laguirre, el más joven, el año 1906.

Pero el tipo de relación fue de profesor-alumno en Salinas-Zarnuda, por ejemplo. Aleixandre se incorporó tarde al grupo. Hechos históricos clave como la semana trágica, por ejemplo, la conocieron Salinas con 18 años y Alto Laguirre con 3. El resumen que Salinas hace del primer requisito de Petersen, dicho preurullescamente que a todos los individuos nacidos en el mismo

año, un gran hecho exterior les ocurre a la misma edad, no vale, pues, para el 27.

Además, su formación no era homogénea. El trauto humano sí fue cordial entre ellos, por lo menos al principio. El hecho crucial alrededor del que se aglutinan los escritores y que es fundamental para que exista una generación no se da en el caso del 27, pues el culto a Góngora fue pasajero y políticamente no fueron conmovidos por algo clave como ocurrió con el 98 ante el desastre.

Aunque estaban espiritualmente contra la dictadura de Primo de Rivera, el único que tomó parte activa en manifestaciones contra ella fue Rafael Alberti y después Zarnuda y Prados. En la proclamación de la República no intervinieron tan activamente como Unamuno o Antonio Machado, por ejemplo. Tampoco existió el caudillaje.

La simpatía y admiración que sentían por Juan Ramón Jiménez empezó a cuartearse antes del año 27. Algunos recursos juanramonianos influyen en el 27, como nos ha dicho Vicenta Aleixandre, pero la relación era más de admiración que de maestría. Cuando comenzaban a granar los jóvenes del 27, entre casi todos ellos y Juan Ramón Jiménez se había roto la antigua relación cordial.

Gerardo Diego y Luis Zarnuda han escrito copiosamente sobre este particular. Por otra parte, el lenguaje generacional no existe en ellos. Bastaría comparar el de Guillén con el de Alberti, el de Aleixandre con el de Salinas.

Tal vez el punto unánime en que coinciden sea la ruptura con la generación anterior. Son muy conocidas las afirmaciones teóricas de Antonio Machado que venían a poner de manifiesto las distintas concepciones diametralmente opuestas entre él y los poetas jóvenes. Si no tenemos en cuenta el criterio de Petersen sobre los requisitos generacionales, se podría aducir que hay una comunión estética entre los miembros, pero comprobamos que la influencia de Góngora fue pasajera, por ejemplo.

Aunque en las declaraciones de casi todos los miembros del grupo se insiste en la amistad que los unió, existen testimonios de que las buenas relaciones personales empezaban a fallar en algunos casos antes de la guerra civil. En algunos, el fallo se producía precisamente por cuestiones tan literarias como la diversidad de opiniones sobre la literatura comprometida. Y, como veremos, uno de los miembros que más ha insistido en la unión del grupo, Jorge Guillén, en su inolvidable evocación sobre Federico García Lorca, luego matiza y rectifica.

O sea, las continuas afirmaciones de Guillén sobre dicha unión podrían llevar a la confusión, pero no. En la entrevista que nos concedió, Guillén dejaba claro que era una relación cordial y que formaban un grupo y no una generación. Por otra parte, entre 1920 y 1928 aparecen los primeros libros del grupo del 27.

Si no hay acuerdo en llamar grupo o generación a estos autores, mayor es la confusión en la segunda parte. Es decir, del 27, Bergamín, por ejemplo, declaraba, yo pienso como Antonio

Espina, que realmente nuestra generación, en lugar de llamarse tontamente al 27, que es una fecha insignificante, debe llamarse la generación de la República. Zarnuda prefiere llamarla generación de 1925 y Damaso Alonso se inclina por generación de 1927.

Cano Ballesta propuso el término, yo creo, más desafortunado, que es generación de la dictadura, pues sabemos que no tuvieron absolutamente nada que ver con la dictadura o dicta holanda de Primo de Rivera. Masau se inclina por hablar de nueva poesía y también por generación de la dictadura, y también se le ha llamado generación de la revista de Occidente, donde publicaron casi todos ellos varias veces, y generación de litoral. Antes de publicar sus primeros libros, los componentes del 27 editaron poemas en revistas y periódicos.

En estos poemas iniciales la influencia del modernismo se dejaba notar, entonces resulta difícil trazar la línea de ruptura entre el 27 y los poetas anteriores, porque existe un posmodernismo superpuesto en los que empieza y en los que aún no han dejado de ser modernistas. Son las revistas Litoral y Carmen las que nos muestran definitivamente la nueva estética. Litoral, la célebre revista malagueña, tuvo dos etapas.

Emilio Prados y Manuel Alto Laguirre dirigieron la primera, que es la más importante, entre el 26 y el 28. Luego José María Hinojosa se hace cargo de ella en el 29, y en este año se publican en Litoral poemas surrealistas. En este sentido, la labor de Hinojosa, surrealista del ámbito parisino, es precursora.

Carmen, entre el 27 y el 28, era editada en Santander por Gerardo Diego, y tenía como litoral un suplemento al que Diego bautizó con el nombre de Lola. El grupo del 27 no parte de cero en su afán metafórico. Ramón Gómez de la Serna y los ultraístas habían abonado el terreno.

No quiero decir que los componentes del 27 crean, al principio de sus intervenciones, de sus escrituras, que la poesía se redujera a la superposición de metáforas, pero si comparamos sus poemas de la década del 20 con los de la década siguiente, comprobamos que el juego de este tipo desaparece en gran parte. Una de las influencias que alentaron este afán metafórico es Góngora, aunque en éste la metáfora trasciende el juego e incluso el ingenio. En la década del 30, la metáfora deja de ser, paulatinamente, reflejo del ingenio y comienza a revelar lo oculto y las nuevas posibilidades que su aplicación consecuente dan al lenguaje poético.

¿Cómo comparar, por ejemplo, el artificio de muchas metáforas del romancero gitano con las del llanto por Ignacio Sánchez Mejías de Lorcán? ¿Quiénes figuran en aquella fotografía de diciembre de 1927 en el Ateneo sevillano? Estos son sus nombres. Rafael Alberti, que toma del brazo a Federico García Lorca. Rafael Alberti, por quien Sánchez Mejías sentía predilección.

Federico García Lorca, Chavás, Bacarice, José María Platero, Blasco Garzón, presidente entonces del Ateneo sevillano, Jorge Guillén, Bergamín, Damaso Alonso y Gerardo Diego. ¿Está aquí la nómina fundamental del 27? Vistas las ausencias, por ejemplo, Salinas y Aleixandre y las de los malagaños Prados y Altolaguirre, sabemos que no. Pero la pregunta acarrea otra cuestión.

¿Quiénes forman el 27? Si entendemos por tal el grupo que propició la renovación poética entre 1925 y 1936, la nómina es más amplia, y mucho más si incluimos otras artes, por ejemplo, la pintura y la música. Jorge Guillén, en una entrevista que me concedió a raíz de ser galardonado con el premio Cervantes, me dijo, el grupo del 27 estaba constituido por 10 personas, de las cuales han muerto 5 y quedan otras 5. Dada la fecha en que me concedió la entrevista y los nombres que se citaron en la misma, Guillén se refería a Lorca, Prados, Altolaguirre, Zernuda y Salinas entre los muertos, mientras que aún vivían Aleixandre, Alberti, Gerardo Diego, Damaso Alonso y el propio Guillén. Que negaba, por cierto, la existencia de la generación como tal, y prefería hablar de un grupo de amigos, pues no había una poética oficial, y cada uno campaba y campa, decía entonces, por su propio campo.

Sobre la ubicación del 27, Guillén también fue muy preciso. Los dos malagueños de la revista Litoral, refiriéndose, claro está, a Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, todo eso fue una contribución de Málaga, decía Guillén, y eso ha sido muy importante. El centro, claro, estaba en Madrid, decía don Jorge, eso desde luego, pero después ya hemos estado unidos por lazos de amistad y nada más.

Además, yo creo, añadió Guillén, que esa generación alcanzará, además de lo que cada uno valga, pues siendo un grupo, añadía con ironía, podrá flotar mejor. Estas lúcidas palabras de Guillén, en su ancianidad, están cargadas de razón. El homenaje a Góngora en diciembre del 27 no fue un acto ingenuo.

Ya se ha publicado la correspondencia sobre la organización, no sólo del homenaje, sino de la antología en honor del poeta cordobés, a cargo de Gerardo Diego. Diego y Alberti fueron los más entusiastas góngorinos y llegaron a escribir a la manera del poeta cordobés. Ambos habían compartido el Premio Nacional de Literatura en 1925, Alberti con Marinero en tierra y Gerardo Diego con Versos humanos.

Este aspecto sobre la organización del 27 conviene verlo a la luz de Diego y de Alberti especialmente. Sin embargo, Lorca se mantuvo distante de los actos del 27 y los maestros Antonio Machado y Miguel de Unamuno se negaron a participar. En relación al 27, la figura, repito, de Diego es fundamental, pues no sólo publica la antología poética en honor de Góngora, sino que en 1932 saca su antología de poesía española contemporánea, 1915-1931, en la que agrupa por primera vez a todos los poetas de la generación joven.

En cuanto a su vasta obra poética, hay que destacar su continuo vaivén entre las audacias más vanguardistas y las formas más clásicas. En cuanto a sus temas, dio albergue a los registros más variados, la religión, la amistad, el amor, los toros. Oigamos, por ejemplo, en su voz, esta verónica gitana.

Lenta, olorosa, redonda, la flor de la maravilla se abre cada vez más honda y se encierra en su semilla. ¿Cómo huele a abril y a mayo ese barrido desmayo, esa playa de desgana, ese gozo, esa tristeza, esa rítmica pereza? Campana del sur, campana. El gaditano Alberti, después de su primer libro, que tiene al mar como protagonista, su mar cultísimo de la bahía de Cádiz,

desarrolla una de las obras poéticas de contenido más variado, asemejándose en esto también, nuevamente, a Gerardo Diego.

Si resulta difícil hablar de generación, mucho menos podremos aplicar el término a la luz de la evolución de los miembros que la integran. ¿El único superviviente del 27? Alberti cantaba así el mar en la juventud de su marinero en tierras. Si mi voz muriera en tierra, llevadla al nivel del mar y dejadla en la ribera.

Llevadla al nivel del mar y nombradla capitana de un blanco vagel de guerra. Oh, mi voz condecorada con la insignia marinera. Sobre el corazón un ancla y sobre el ancla una estrella y sobre la estrella el viento y sobre el viento la vela.

La profunda personalidad de sus voces, unida a las evoluciones particulares, hacen del 27 un grupo poético excepcional. Así, por ejemplo, Vicente Aleixandre va del formalismo de ámbito, pasando por el surrealismo de pasión de la tierra, de espadas como labios, o la destrucción o el amor, o ese libro donde se canta la pérdida de la inocencia, sombra del paraíso, o se canta el amor en historia del corazón, a los finales estremecedores de poemas de la consumación y diálogos del conocimiento. Vamos a oír dos muestras de la poesía aleixandrina, extraída de un libro de su primera madurez, con el que ganó el premio nacional de literatura, la destrucción o el amor, y un poema de la consumación, un poema ya final.

Dime el secreto de tu corazón virgen, dime el secreto de tu cuerpo bajo tierra, quiero saber por qué ahora eres un agua, esas orillas frescas donde unos pies desnudos se bañan con espuma. Dime por qué sobre tu pelo suelto, sobre tu dulce hierba acariciada, cae, resbala, acaricia, se va, un sol ardiente o reposado que te toca como un viento que lleva solo un pájaro o mano. Dime por qué tu corazón, como una selva diminuta, espera bajo tierra los imposibles pájaros, esa canción total que por encima de los ojos hacen los sueños cuando pasan sin ruido.

Rostro final, la decadencia añade verdad, pero no halaga, ah la dificitud, no se cancelará pues es el tiempo, mas si su doloroso error, su pozo triste, mas bien su torba imagen, su residuo imprimido, allí el horror sin máscara. Pues no es el viejo la máscara, sino otra desnudez impúdica, más allá de la piel se está asomando sin dignidad, desorden, no es un rostro el que vemos, por eso cuando el viejo exhibe su hilarante visión, se ve entre rejas degradado el recuerdo de algún vivir y asoma la afilada nariz, comida arruida, el pelo quedo, estopa, la gota turbia que hace el ojo y el hueco o sima donde estuvo la boca y falta. Allí una herida seca aún se abre y remera algún son, un fuelle triste, con los garfios cogidos a los hierros, mascúllanse sonidos rotos por unos dientes grandes, amarillos que de otra especie son si existen, ya no humanos.

Allí tras ese rostro un grito queda, un alarido suspenso, la gesticulación sin tiempo, y allí entre hierros vemos la mentira final, la ya no vida. Cuántos poetas, pero qué diferentes, exclama Guillem con toda la razón, pues si Aleixandre canta así al amor, oigamos ahora a Salinas, el mayor del 27, el poeta del amor, sobre todo en la voz a ti de vida y razón de amor. ¡Qué cuerpos leves, sutiles hay, sin color, tan vagos como las sombras, que no se pueden besar si no es

poniendo los labios en el aire contra algo que pasa y que se parece! ¡Y qué sombras tan morenas hay, tan duras, que su oscuro mármol frío jamás se nos rendirá de pasión entre los brazos! ¡Y qué trajín ir, venir, con el amor en volandas de los cuerpos a las sombras, de lo imposible a los labios, sin parar, sin saber nunca, si es alma de carne o sombra de cuerpo lo que besamos, si es algo, temblando de dar cariño a la nada! Y si no fueran las sombras sombras, si las sombras fueran, yo las estrecho, las beso, me palpitan encendidas entre los brazos, cuerpos finos y delgados, todos miedosos de carne.

Y si hubiese otra luz más en el mundo, para sacarles a ellas, cuerpos ya de sombra a otras sombras más últimas, sueltas, de color, de forma, libres de sospecha de materia, y que no se viesen ya, y que hubiera que buscarlas a ciegas por entre cielos, desdeñando ya las otras, sin escuchar ya las voces de esos cuerpos disfrazados de sombras sobre la tierra. Poeta de la plenitud, Jorge Guillén nos da en Cántico, que no canto, su primera entrega de lo que sería su fe de vida, pues así entiende la poesía, pero luego vendría el reconocimiento del fracaso del mundo, de la crueldad de la guerra, del horror, de los campos de exterminio, en clamor. Tal vez el Guillén más perdurable sea el de Cántico, al que pertenece este poema que lee el propio Guillén.

Las doce en el reloj, dije, todo ya pleno, un álamo vibró, las hojas plateadas sonaron con amor, los verdes eran grises, el amor era sol. Entonces, mediodía, un pájaro sumió su cantar en el viento con tal adoración que se sintió cantada bajo el viento la flor crecida ante las mieses más altas. Era yo, centro en aquel instante de tanto alrededor, quien lo veía todo completo para un dios, dije, todo completo, las doce en el reloj.

Luis Cernuda es otro de los poetas más insignes del grupo, no sólo por su valor sustantivo, sino por el influjo que ejerció en determinados poetas de posguerra. Su dedicación a la poesía fue ejemplar y la consideró no como una actividad más, sino como la profunda actividad de su yo íntimo dentro de un yo más amplio social. La ética, por tanto, está presente en todas sus composiciones.

Sus ensayos, y el amor, claro, sus ensayos son de una lucidez notable, aunque a veces exagere algunos juicios sobre contemporáneos. La muestra que damos a continuación figura entre las composiciones que él mismo prefería entre las suyas. Los espinos.

Verdor nuevo los espinos tienen ya, por la colina, toda de púrpura y nieve en el aire estremecida. ¿Cuántos ciclos florecidos les has visto? Aunque a la cita ellos serán siempre fieles, tú no lo serás un día. Antes que la sombra caiga, aprende cómo es la dicha ante los espinos blancos y rojos en flor.

Ve, mira. En este grupo abundaban los poetas profesores. Diego, Salinas, Guillem, Alonso.

Precisamente este último se considera acompañante del 27 más como crítico que como miembro, pero es también el autor de Hijos de la Ira. Un poemario que revolucionó la poesía española de posguerra en 1944. En esta fecha salen dos obras clave.

Sombra del paraíso de Aleixandre y la mencionada Hijos de la Ira. Como si los títulos se hubieran cruzado. Sombra, Ira, Hijos, Paraíso.

Hijos de la Ira se abría así. Madrid es una ciudad de más de un millón de cadáveres según las últimas estadísticas. A veces en la noche yo me revuelvo y me incorporo en este nicho en el que hace 45 años que me pudro.

Y paso largas horas oyendo gemir al huracán o ladrar los perros o fluir blandamente la luz de la luna. Y paso largas horas gimiendo como el huracán, ladrando como un perro enfurecido, fluyendo como la leche de la ubre caliente de una gran vaca amarilla. Y paso largas horas preguntándole a Dios, preguntándole por qué se pudre lentamente mi alma, por qué se pudren más de un millón de cadáveres en esta ciudad de Madrid, por qué mil millones de cadáveres se pudren lentamente en el mundo.

Dime qué huerto quieres abonar con nuestra podredumbre. Temes que se te sequen las grandes rosas del día, las tristes azucenas letales de tus noches. No se ha conservado la voz de Lorca.

El más universal del 27 no grabó su voz, pero todos reconocen que su poesía durará hasta la consumación de la lengua. Bien, con esta música basada en un poema de Federico García Lorca ponemos fin a nuestro espacio de hoy. La idea original de este espacio que han escuchado corresponde a Vicente Granados, profesor titular de Literatura Española en la Facultad de Filología de la UNED.

Por nuestra parte, nada más. Aula de Filología volverá a estar de nuevo en antena el próximo lunes, día 7 de abril, con un espacio dedicado a lengua francesa doth, que corresponde a cargo de la profesora Nicole Villan. Gracias por la atención que nos han prestado.

En el tiempo de la UNED les dejo ahora con nuestra compañera Pilar Rodríguez, directora de Marca Rasco y revista de Geografía e Historia.